

**F
O
R
M
A
C
I
Ó
N**



“ID Y CURAD”

**EVANGELIZAR EL MUNDO DE LA ENFERMEDAD
TEMA 23º**

José Antonio Pagola

VISITADORES DE ENFERMOS

CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS EN LA ENFERMEDAD (III)

3.- LA IGLESIA SACRAMENTO DE CRISTO. Después de la Resurrección, Cristo ya no es visible en el plano que nosotros nos movemos y pasa al plano de la historia invisible. Ya no podemos encontrarnos directamente con el cuerpo de Jesús, sacramento del encuentro con Dios. Pero incluso después de la resurrección de Jesucristo, los hombres no pierden la dimensión sacramental del encuentro de con Dios.

a- Estructura sacramental de la Iglesia: Dios, respetando la estructura sacramental del ser humano profundamente ligada al cuerpo y al mundo de lo sensible, continúa ahora también ofreciendo su salvación de manera sacramental. El Espíritu del Resucitado suscita ahora **la Iglesia** como prolongación histórica de Jesús a lo largo de los tiempos y en medio de todos los pueblos.

La Iglesia es ahora el **“Cuerpo de Cristo”**, la comunidad que le da **“cuerpo”** a Cristo Resucitado. La Iglesia es hoy la que visibiliza y sacramentaliza la salvación que Dios nos está ofreciendo ahora en Cristo Resucitado. La Iglesia es llamada con frecuencia por los Padres antiguos **“sacramento admirable e inefable”**. Es realmente **“el sacramento de la humanidad de Cristo”**, **“una comunidad signo”**, comunidad sacramental, encarnación visible e histórica de la acción salvadora del Resucitado. En ella y a través de ella se hace presente hoy Jesucristo, como Salvador, en medio del mundo.

Esta Iglesia es sacramento de Cristo en su totalidad, en la medida en que encarna, significa y hace presente la salvación de Cristo. Desde esta perspectiva, todo puede tener en la Iglesia una dimensión sacramental. Las personas que de diversas maneras y distintos carismas, hacemos presente en el mundo el Espíritu de Cristo. Los gestos, las palabras, la actividad apostólica, el anuncio del evangelio, el amor a los pobres, el acompañamiento a los enfermos, el anuncio del perdón y la esperanza, todo lo que introduce en el mundo el Espíritu del Cristo Resucitado. Las cosas, los objetos sagrados, la asamblea, las fiestas, los encuentros, las acciones y los signos que recuerdan, evocan y hacen presente a Jesucristo en medio de nosotros.

Naturalmente, una Iglesia que quiera ser sacramento de Cristo, no puede olvidar el acercamiento sanador de Jesús al mundo de los enfermos y desvalidos. Una Iglesia olvidada de su acción sanadora, que no se sienta enviada a los enfermos, que los ignore en su acción evangelizadora, catequética, litúrgica o asistencial, no será sacramento de Cristo en su totalidad, sino solo de una manera parcial y deficiente.

b-La Iglesia sacramento de encuentro con Dios en Jesucristo: Si la Iglesia es hoy “sacramento de Cristo” en la tierra, también de ella hemos de decir, lo que decíamos antes de Cristo. Por una parte, la Iglesia es manifestación de la gracia redentora que Dios ofrece en Cristo a los hombres, la Iglesia es “sacramento de salvación”. En ella se hace presente de una manera visible el perdón, el ofrecimiento de la salvación, el amor de Cristo a la humanidad. Pero, por otra parte, la Iglesia es también manifestación visible de la respuesta de Cristo al Padre y por lo tanto, una comunidad de obediencia, de culto y de adoración al Padre. La Iglesia, en cuanto “sacramento de Cristo”, es, como Él, gracia salvadora para los hombres, culto, adoración y al mismo tiempo, acción de gracias la Padre. (**Movimiento ascendente y descendente**)

4.- LOS SACRAMENTOS. Todo en la Iglesia puede tener un valor sacramental, pero hay acciones y gestos, en donde ese carácter sacramental adquiere una densidad particular. Hasta el siglo XII se emplea la palabra “**sacramento**”, para hablar de muchos gestos y acciones eclesiales. San Agustín llega a enumerar hasta 304. Pero a partir sobre todo del siglo XII, se observa un esfuerzo de selección, hasta reducir a siete las acciones con un carácter sacramental más denso y privilegiado. Estas siete acciones quedan definidas, ya oficialmente como sacramentos, en el Concilio de Florencia (1439) y más adelante en el de Trento, (1547). Esta concentración sacramental que se lleva a cabo en la Iglesia no es algo arbitrario, sino que se articula en torno a los ejes fundamentales de la vida o a los momentos clave de la existencia cristiana.

a- ¿Qué es un sacramento?: Los siete sacramentos son distintas formas de concretar y actualizar lo que es esencialmente la Iglesia: **sacramento de Cristo**. Cada sacramento es un gesto humano, con una determinada fuerza expresiva: *una comida, un gesto de perdón, una entrega amorosa de unos novios ...* Y este gesto es realizado por la comunidad eclesial como una acción en la que se visualiza y se ofrece la salvación de Dios. Celebrar un sacramento es hacer presente la acción salvadora invisible de Jesucristo en la comunidad eclesial terrestre y visible. En cada sacramento se hace visible la acción salvadora de Dios al hombre y la acción acogedora de la gracia de Dios por el hombre. Por eso los sacramentos son encuentros de Dios y del hombre.

b- El sacramento fructuoso: La gracia salvadora del sacramento no depende de la santidad del que lo administra ni de los méritos del que lo recib

cibe, sino que proviene del mismo Cristo. Pero también es verdad que el sacramento fructuoso exige un encuentro efectivo y real de Dios y el hombre. En todo sacramento fructuoso Dios se ofrece y el hombre acoge a Dios. El sacramento no produce ningún efecto salvador automático, si no existe la fe de parte del hombre que acoge y acepta la acción salvadora de Dios.

c- El sacramento en situación de inconsciencia del enfermo: Por todo lo dicho anteriormente, el que recibe un sacramento debe ser creyente adulto que actúa de manera libre y consciente. ¿Qué decir entonces de la celebración del sacramento en estado inconsciente? La inconsciencia en sí no es un obstáculo a la gracia, puesto que no es una resistencia activa o un rechazo deliberado a la acción salvadora de Dios. Es un estado en el que de momento la persona no es libre de acoger conscientemente lo que se le ofrece.

Previamente al estado de inconsciencia, había en esa persona un proceso interior o una postura de su libertad en la que se ha quedado fijada al quedar inconsciente. Por eso es posible que un enfermo, antes de caer en la inconsciencia, haya tenido un deseo global de salvación, una necesidad de sentirse perdonado, un deseo de reconciliación, un arrepentimiento de muchas cosas que no ha hecho bien en la vida, una petición de auxilio a Dios En ese estado encuentra a la persona la gracia salvadora de Dios.

Si teniendo esto en cuenta, se considera oportuno el gesto sacramental, el hecho de que el enfermo esté inconsciente, exige una atención más cuidada y exigente por parte del ministro y de todos los demás creyentes que van a celebrar aquel sacramento como un gesto salvador de la Iglesia hacia un enfermo ya incapaz de abrirse conscientemente a la salvación

DIÁLOGO

1-¿Qué es lo que has entendido de este tema? Explícalo.

2-¿Qué es lo que no has entendido?

3-¿Podrías explicar cómo la Iglesia es sacramento de Cristo?

4-¿Darías tú la comunión a una persona con Alzheimer?

5-¿Por qué?

